

PABLO L. MARTINEZ, EL HISTORIADOR
Apuntes para conocer su vida y su obra

Leonardo Reyes Silva

14 de Mayo de 1990



ARCHIVO HISTORICO
PABLO L. MARTINEZ



ARCHIVO HISTORICO
PABLO L. MARTINEZ

PABLO L. MARTINEZ, EL HISTORIADOR
Apuntes para conocer su vida y su obra



ARCHIVO HISTORICO
"PABLO L. MARTINEZ"

1990
GOBIERNO DEL ESTADO DE CALIFORNIA SUP
SECRETARIA DE CULTURA Y RECREACION
COMISION DE HISTORIA Y MONUMENTOS
ESTADUNIDENSES

Leonardo Reyes Silva

PABLO L. MARTINEZ, EL HISTORIADOR
Apuntes para conocer su vida y su obra



Leonardo Reyes Silva

PODER LEGISLATIVO

DECRETO No. 764

EL H. CONGRESO DEL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA SUR

DECRETA:

DECLARAR SIN DIFERENCIA ENTRE AL PROFESOR PABLO LEONARDO MARTINEZ MARTINEZ.

ARTICULO 1º.- Se declara oficialmente Maestro al Profesor Pablo Leonar do Martínez Martínez.

ARTICULO 2º.- Su nombre quedará inscrito en la Sala de Sesiones de la Cámara de Diputados del H. Congreso del Estado de Baja California Sur, en Sesión Pública extraordinaria celebrada el día 14 de Mayo de 1990.

ARTICULO 3º.- Los restos mortales del Profr. Pablo Leonar do Martínez Martínez, serán repatriados por el Gobernador Constitucional del Estado de Baja California Sur, en la Ciudad de Los Angeles, California, el día 14 de Mayo de 1990.

TRANSITORIOS:

ARTICULO UNICO.- El presente Decreto entrará en vigor el día siguiente al de su publicación en el Boletín Oficial del Gobierno del Estado de Baja California Sur.

SALA DE SESIONES DEL PODER LEGISLATIVO, LA PAZ, BAJA CALIFORNIA SUR, Mayo 3 de 1990.

1990

GOBIERNO DE BAJA CALIFORNIA SUR

SECRETARIA DE BIENESTAR SOCIAL

COMISION DE LA ROTONDA DE LOS SUDCALIFORNIANOS ILUSTRES

LA PAZ, B. C. S.



PODER LEGISLATIVO

DECRETO No. 764

EL H. CONGRESO DEL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA SUR

D E C R E T A :

SE DECLARA SUDCALIFORNIANO ILUSTRE AL PROFESOR PABLO LEOCADIO MARTINEZ MARQUEZ.

ARTICULO 1º.- Se declara Sudcaliforniano Ilustre al Profesor Pablo Leocadio Martínez Márquez.

ARTICULO 2º.- Su nombre quedará inscrito en la Sala de Sesiones - "José María Morelos y Pavón", del H. Congreso del - Estado de Baja California Sur, en Sesión Pública Ex- - traordinaria Solemne, el día 14 de Mayo de 1990.

ARTICULO 3º.- Los restos mortales del Profr. Pablo Leocadio Martí- - nez Márquez, serán reinhumados por el Gobernador - Constitucional del Estado de Baja California Sur, en la Rotonda de los Sudcalifornianos Ilustres, el día 14 de Mayo de 1990.

T R A N S I T O R I O :

ARTICULO UNICO.- El presente Decreto entrará en vigor el día siguien- - te al de su publicación en el Boletín Oficial del - Gobierno del Estado de Baja California Sur.

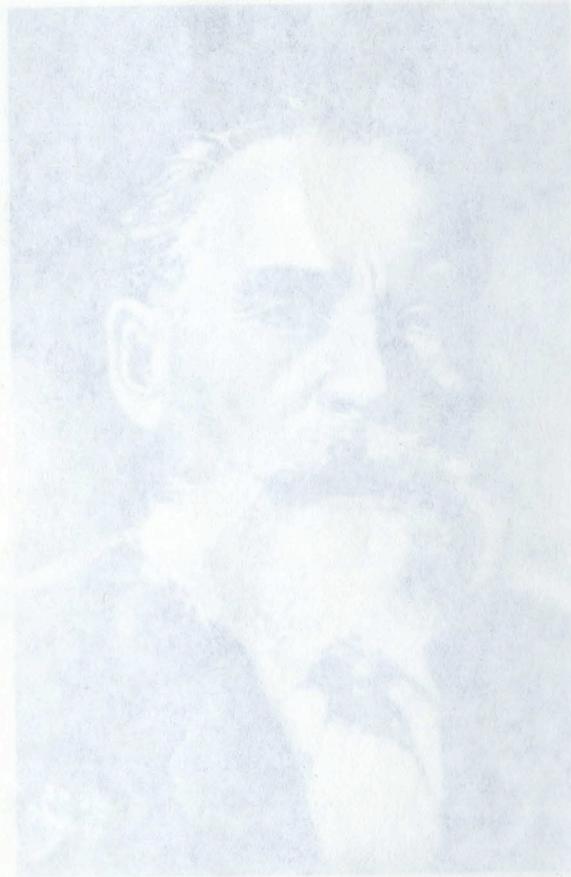
SALA DE SESIONES DEL PODER LEGISLATIVO, La Paz, Baja California Sur, Mayo 3 de 1990.

DIP. ING. JOSE CARLOS COTA OSUNA
PRESIDENTE

DIP. PROFA. LAURA EL MEDELLIN YEE.
SECRETARIO

1990
GOBIERNO DE BAJA CALIFORNIA SUR
SECRETARIA DE BIENESTAR SOCIAL
COMISION DE LA ROTONDA DE LOS
SUDCALIFORNIANOS ILUSTRES

LA PZ. B. C. S.



PABLO L. MARTÍNEZ MÁRQUEZ
(1898 - 1970)
Historiador, Maestro y Periodista

PABLO L. MARTINEZ, EL HISTORIADOR
(Apuntes para conocer su vida y su obra)

En alguna ocasión, Thomas Carlyle escribió: "Ningún gran hombre vive en vano. La historia de la humanidad no es sino la biografía de los grandes hombres".

Si la grandeza se concibe en función del valor que le damos al esfuerzo individual, es dable pensar que aquí, en Baja California Sur, tenemos muchos de esos hombres entre los cuales sobresale, por méritos propios, el historiador sudcaliforniano Pablo L. Martínez Márquez.

Los asistentes al Primer Congreso de Historia Regional celebrado en la ciudad de Mexicali, en 1956, dieron testimonio de la capacidad y extraordinarios conocimientos que Pablo L. Martínez tenía sobre la historia de Baja California. Fue el licenciado Agustín Cué Canovas, maestro e investigador de prestigio nacional, quién sintetizó la opinión de todos los congresistas, cuando expuso públicamente: " Yo estoy grandemente impresionado por el gigantesco y noble esfuerzo de Pablo L. Martínez. Si en boca del licenciado Herrero Carrillo el elogio es difícil, en la mía es casi imposible y lo digo porque temperamento crítico por excelencia, inconforme tenaz, en esta ocasión tengo que arriar bandera, proclamar que si hay alguna persona en esta península que haya estudiado y conozca tan profunda y entusiastamente la historia de Baja California es Pablo L. Martínez, y estoy pidiendo en este momento al Congreso Mexicano de Historia que se le envíe una mención

especial y se le dirija al señor Gobernador una comunicación en que se indique que el Congreso felicita al gobierno del Estado por haber acreditado como representante suyo a un maestro normalista humilde y sencillo, pero que ha realizado una de las obras más valiosas para desentrañar el pasado en la península de Baja California.

Pablo Leocadio Martínez Márquez nació en Santa Anita, Baja California Sur, a fines del siglo pasado. Santa Anita en esa época era un pequeño rancho del sur de la entidad, al igual que Santa Rosa, San Bernabé, Palo de Escopeta, Santa Catarina y San José Viejo que se localiza en esa misma región. Más al sur, a unos 12 kilómetros estaba San José del Cabo que era la cabecera municipal del mismo nombre.

En el primero de los lugares, el matrimonio formado por José Martínez e Isabel Márquez se dedicaba, como la mayoría de los habitantes a cuidar las huertas de frutales y a la crianza de ganado y aves de corral. Allí el 11 de enero de 1898 nació su segundo hijo, Pablo Leocadio, ya que el primero José María había nacido un año antes. Los dos niños fueron bautizados en la iglesia de Santa Catarina por los sacerdotes Domingo Scarpetta y Fabián C. Lalli.

Pablo pasó parte de su infancia en Santa Anita, pero cuando tenía diez años la familia se trasladó al rancho de La Playa, situado a tres kilómetros al sur de San José del Cabo, donde los dos niños asis-

tieron a la escuela elemental que era atendida por la maestra Maura - Sández, madre de un distinguido mentor josefino, el profesor Fernando I. Cota Sández.

Posteriormente, Pablo ingresó a la Escuela Primaria Superior No. 3 que estaba a cargo del maestro Vicente Ibarra Vizcarra. En el mismo edificio asistió después a la Academia para Maestros, lo que le permitió que a los 16 años le otorgaran su primer nombramiento como maestro rural.

En su autobiografía, Pablo asienta, que de 1922 a 1924 " bajo la -- dirección gratuita y eficaz del eminente educador poblano don Pedro - González Orduña, estudié sistemáticamente las materias del programa de la Escuela Normal de México, impulsado por este maestro a recibirme en dicha escuela a título de suficiencia. Esto último no lo pude intentar por motivos de salud, pero los conocimientos que con tal motivo adquirí complementaron mis necesidades magisteriales y me empujaron hasta - más allá de lo que jamás había soñado".

En tanto, sus servicios como maestro los presta en diferentes comunidades de la entidad. Estuvo laborando en La Paz, San Miguel de Comondú, San José del Cabo, Todos Santos y posteriormente regresó nuevamente a La Paz.

El ameritado maestro César Piñeda Chacón recuerda que Pablo fué su maestro de tercer grado en la escuela primaria No. 3 la que hoy se conoce como 18 de marzo, ubicada en la calle 16 de septiembre a una - - cuadra del malecón, en la ciudad de La Paz. También fueron sus alumnos **Alejandro D. Martínez**, Antonio Navarro Encinas, Carlos Isáis y Fernando Moreno. Fue por los años de 1925-1926, ya que en 1927 se le encuentra trabajando en San José del Cabo, donde ex-alumnos que todavía viven, lo recuerdan como un maestro entusiasta que lo mismo organizaba concursos académicos, que dirigir el equipo de basquetbol de la escuela.

Aunque en 1917, según su propia confesión, siendo presidente de una asociación juvenil, fundó en La Paz un "periodiquito" que se llamó Labor - Omnia Vicint, lo cierto es que fue en San José del Cabo donde se inició en serio editando el periódico "El luchador". Algunos de sus alumnos - eran los voceadores, entre ellos el ahora maestro jubilado Fernando I.- Cota Sández.

En 1928 se trasladó a Todos Santos donde labora en la escuela primaria . Al año siguiente, el profesor Jesús Castro Agúndez lo invita a colaborar en la revista mensual "Adalid" en la que Pablo incluye crónicas, cuentecillos de aspecto anecdótico y aventuradas opiniones de crítica literaria.

Su presencia en Todos Santos coincidió con otra distinguida maestra sudcaliforniana, la profesora Rosa Hiraes Carballo, que estaba comisionada en el Jardín de Niños de ese lugar. Ella recuerda el entusiasmo que Pablo ponía en todas las actividades que realizaba, lo que no le impedía actuar con responsabilidad y disciplina.

En 1929 regresó a La Paz donde funda y dirige la escuela secundaria No. 14 en compañía de otros maestros entre los que mencionamos a Francisco Jerez, Angel Bello Gómez, Domingo Carballo Felix, Antonio Delgado e Inés Hiraes Carballo. Esta institución comenzó a funcionar en un local anexo a la escuela industrial que era sostenida por el gobierno del territorio, y en la cual también trabajó Pablo.

La importancia de este suceso en la vida cultural de la entidad no puede soslayarse, porque es el origen de la escuela secundaria " José María Morelos y Pavón " y la formación de incontables generaciones de sudcalifornianos, muchos de los cuales aprovecharon esa oportunidad para proseguir estudios profesionales fuera del territorio.

Entre los alumnos que integraran la primera generación mencionamos a José Refugio Angulo Cota, Carlos Zaragoza Cota Carrillo, Aurora de Los Angeles Cuenca, Ana María Valdivia Peña, Ricardo Flores Sáñez y Lamberto Verdugo Escopinichi.

El profesor José Rosario García Sáñez autor de una obra sobre la educación normal en la entidad, asienta que a Pablo le tocó encauzar las primeras actividades de la escuela y era al mismo tiempo director de la escuela industrial.

En 1930, con las experiencias que obtuvo en San José del Cabo y Todos Santos, edita el periódico "Sur-california" el cual, por cierto, fue la causa indirecta de serios problemas personales con familias - paceñas y también con funcionarios del gobierno territorial. Ese año, como los siguientes representan en la vida de Pablo una etapa difícil porque su conducta se vió expuesta a críticas severas, ya que lo menos de que se le acusaba era de malagradecido y convenenciero. Esto último por su franca alianza con algunos comerciantes para dirigir la campaña antichina, afectando los intereses de casas comerciales como "La Paceña" de Man Hon Sing y "La Gloria" de Eduardo Redes. Otros negocios que sufrieron de los ataques periodísticos de Martínez fueron "El Centro Mercantil", "La Ochavada" y "La Primavera".

Fue también en ese período de su vida cuando se inició en el ramo del comercio, gracias al crédito que le concedió uno de los negocios - que salieron beneficiados con el destierro de las familias chinas. Pero su modesta tienda no prosperó debido más que nada a que su mayor atención la dedicaba a su empleo de maestro y el oficio de periodista. Sin embargo, su fracaso comercial lo atribuyó al retiro del crédito y eso bastó para que en el "Sudcalifornia" iniciara una serie de ataques al negocio que le negó la ayuda a tal grado que en una ocasión, con motivo del deceso de un niño de los dueños escribiera un ofensivo artículo que lastimó vivamente los sentimientos de esas personas. En el colmo de su beligerancia criticó también al gobierno por haber permitido que los empleados y funcionarios asistieran al sepelio en -

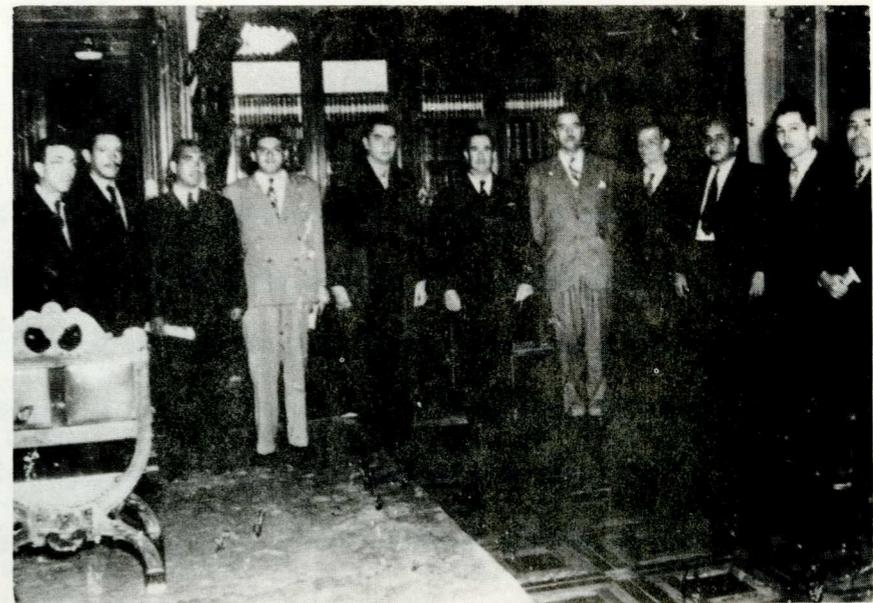
vez de atender los asuntos propios de la administración pública.

Por supuesto que las reacciones fueron inmediatas. En un lugar de - -
escasa población como era La Paz en ese entonces, el escándalo fue mayúsculo
y las opiniones se dividieron. Al final el único perdedor fue Pablo ya que
la familia agraviada se enemistó con él, incluso un empleado de la misma -
apellidado Soto lo maltrató físicamente, llenándolo de improperios. Pero -
lo peor fue cuando un tal mayor Betanze, por órdenes quizá del Gral. Juan -
Domínguez Cota, gobernador de la entidad, lo amenazó de muerte después de -
golpearlo con la cacha de la pistola, sin conmiseración. Así que, para -
conservar la vida, Pablo salió a escondidas de La Paz rumbo a la ciudad de
México, donde se refugió con el maestro Rafael Pérez de León a quien conocía
por ser el esposo de la profesora Inés Hiraes Carballo perteneciente a una
de las familias paceñas más estimadas y con la que Pablo llevó siempre una
gran amistad.

En la capital de la República reinició su labor docente y de seguro -
realizó sus primeras investigaciones históricas en la Biblioteca Nacional -
y en el Archivo General de la Nación. Todo el período de la administración
del general Domínguez Cota que terminó en 1937 y la del coronel Rafael M. -
Pedrajo, de 1938 a 1940, Pablo radicó en la capital sin que al parecer haya
visitado esporádicamente el Territorio. No obstante, las relaciones con sus
paisanos se fueron incrementando y se sumaba a las inquietudes políticas de
ese entonces.



Dn. Pablo L. Martínez y su madre, en 1927.
 EL historiador la dedicó al señor Manuel S.
 Cota y familia.



La Comisión de sudcalifornianos con el Presidente Manuel Avila Camacho. El primero de la derecha es Pablo L. Martínez.



Dr. Pablo L. Martínez y su madre, en 1937.
El historiador la dedicó al señor Manuel
Cota y familia.



La Comisión de sudcalifornianos con el presidente
Manuel Avila Camacho. El primer de la derecha es
Pablo L. Martínez.

Por esa razón, cuando lo invitaron para que formara parte de la comisión de sudcalifornianos que entrevistaría al Gral. Manuel Avila Camacho, Presidente de la República, aceptó de inmediato y apoyó las peticiones de solicitar un gobernante nativo y de ampliar las libertades políticas de los ciudadanos del entonces Territorio.

Los integrantes de la comisión fueron el doctor Francisco Cardoza Carballo Presidente del Frente de Unificación Sudcaliforniano, Félix J. Ortega Nuñez, Lic. Julio Arce, Alejandro D. Martínez, Ing. Tito Jerónimo Cardoza - Carballo, Profr. Pablo L. Martínez, Lic. José María Meza Olmos, Juan Gonzalez Rubio, Profr. Fabián Abitia y el Ing. Rafael Osuna.

Como resultado de la audiencia que el Presidente Avila Camacho concedió al grupo de sudcalifornianos, aquél designó al Gral. Agustín Olachea Avilés como Gobernador de la entidad, en sustitución del también Gral. - Francisco J. Múgica quien renunció a su cargo en el año de 1945 debido, - sobre todo, a las presiones populares encabezadas por el FUS.

El nuevo gobierno Territorial reconoció el talento de Pablo y le encargó que continuara sus trabajos de investigación, con el propósito de integrar un acervo que fuera de provecho para los habitantes de la media península. En efecto, el historiador en ciernes preparó el primer material - ignoramos en cuanto tiempo- y lo envió al gobernador y éste, para comprobar su valor bibliográfico, lo remitió a su vez a tres intelectuales paceños quienes, después de analizarlo, informaron que los documentos en cuestión eran simples copias de textos escritos con anteriori-

dad por reconocidos historiadores y cronistas como Juan Jacobo Baegert, Miguel Venegas y Francisco Javier Clavijero.

No sabemos si Pablo tuvo conocimiento de este informe. Lo cierto es que el licenciado Manuel Torre Iglesias, Jorge S. Carrillo y Francisco Cota Moreno jamás imaginaron que once años después, el hombre al que - tildaron de copista, se convertiría en la persona más enterada de las cosas de nuestra tierra y el autor del mejor libro que se ha escrito - sobre la península: "La Historia de Baja California".

Como resultado de sus investigaciones, Martínez publicó en 1952 un folleto al que tituló "Efemérides Californianas" el que en 71 páginas - da a conocer los sucesos más notables acaecidos en Baja California, desde el descubrimiento de la península hasta la época actual.

En el período comprendido de 1945 a 1950, continúa su labor docente que combina con sus investigaciones históricas. Sin embargo, se da - - cuenta que mucha bibliografía, quizás la más completa, se encuentra en inglés, y por esa razón se inscribe en el Instituto Mexicano-Norteamericano de Relaciones Culturales donde aprende más que hablar a traducir - ese idioma, habilidad que en el futuro le iba a resultar de gran utilidad.

Pero la inquietud del periodismo no había desaparecido. Así, cuando el señor Alfonso Landera Quijada, quien radicaba en la capital pero había vivido muchos años en La Paz, lo invitó a colaborar en la edición de

la revista "Baja California" aceptó de inmediato. Meses después la publicación tomó el nombre de "El Noroeste" que se distribuyó en los estados de Sonora, Sinaloa y las dos Californias.

El doctor Francisco Javier Carballo fue un colaborador de la revista y algún tiempo fungió como jefe de redacción de la misma. Recuerda el estilo preciso y directo de Martínez, sobre todo cuando trataba temas relacionados con la historia sudcaliforniana. En casos así su actitud era polémica, como en una ocasión en que le tocó defender la memoria de Ricardo Flores Magón, a quien algunos acusaban de elemento separatista y filibustero. Pablo demostró con documentos fehacientes que nada de lo que decían de él era verdad, y sí en cambio fue un verdadero precursor de la Revolución Mexicana, defendiendo las tesis de las transformaciones políticas y sociales que el país necesitaba.

Como consecuencia de la defensa que hizo de Flores Magón, publica en 1958 el libro "El Magonismo en Baja California" para confirmar sus convicciones y también para destruir " la infame calumnia urdida por funcionarios políticos interesados, por escritorios sectarios y por individuos de mente y voluntad deformadas por prejuicios ideológicos " como bien lo expresara otro valiente defensor de este mexicano ejemplar.

La sociedad Landera-Martínez se disolvió debido a que Pablo se fue a radicar a la ciudad de Mexicali, invitado por el Lic. Braulio Maldonado Sáñdez, gobernador electo del nuevo Estado de Baja California, creado

por decreto del entonces Presidente Miguel Alemán Valdéz, el 16 de enero de 1952. El licenciado Maldonado, nativo de San José del Cabo, tomó posesión el 10. de diciembre de 1953 y de inmediato se rodeó de excelentes - colaboradores, entre ellos el licenciado Rafael Moreno Henríquez, el - profesor Lorenzo López González y, desde luego, Pablo L. Martínez a quien el nuevo mandatario dispensaba una gran amistad.

Gracias al apoyo del gobierno del Estado, Martínez realizó profundas investigaciones sobre el pasado peninsular. En el Archivo General de la Nación, en bibliotecas nacionales y extranjeras, en el Archivo histórico de La Paz, en cualquier lugar que ofreciera algún dato ignorado, allí - estaba, esforzado y paciente, alerta a cualquier indicio que le permitiera desentrañar lo que hasta entonces permanecía oculto de nuestra historia regional.

Fueron seis años de 1954 a 1959, en los cuales Pablo L. Martínez demostró su gran capacidad de trabajo y los amplios conocimientos que sobre la historia de Baja California poseía. En artículos periodísticos, en - conferencias y seminarios, en charlas informales, la docta voz se hacía- escuchar una y otra vez, pues a sus excelentes dotes comunicativas aunaba la pasión que ponía cuando hablaba de los sucesos más notables de la de la península. Así, con espíritu veraz, fue acomodando poco a poco los hechos que configuran la historia de la región, hasta tener el borrador-completo de lo que él llamo la "Historia de Baja California" la cual - -

terminó a principios del año de 1958.

Sin embargo, un acontecimiento en la ciudad de Mexicali vino a medir la verdadera estatura intelectual de Pablo L. Martínez. En mayo de ese año el Gobierno del Estado organizó el Primer Congreso de Historia Regional, en el cual Pablo fungió como presidente de la comisión organizadora y también como relator del importante evento. Pero, además, tuvo a su cargo el desarrollo de dos temas relacionados con la presencia de franciscanos y dominicos en la península y la Baja California en la vida nacional.

La presencia de connotados historiadores mexicanos y extranjeros en el Congreso no fueron obstáculos para que nuestro biografiado sobresaliera, no sólo como expositor, sino también como participante activo en los debates que se originaban al término de cada tema. Y es como bien lo dijo uno de los asistentes, la capacidad de Martínez se mide por "una investigación exhaustiva en muchos puntos, una amplitud de criterio, una ponderación increíble y una imparcialidad muy ajena a los demás historiadores mexicanos".

Como una acotación al Congreso es interesante hacer notar que dos sud californianos más participaron en el evento: el profesor Guadalupe Aguirre Tamayo quien fue el secretario administrativo y el profesor Jesús López - Gastelum, quien en el acto inaugural declamó su poesía "Estado 29" que comienza con estos versos: Voy a intentar decir en esta noche, un pensamiento viejo que se escapa con huraños acentos, i Voy a cantar a Baja California ! ...

terminó a principios del año de 1958.

Sin embargo, un acontecimiento en la ciudad de México y más tarde la verdadera estatua intelectual de Pablo L. Martínez. En mayo de ese año el Gobierno del Estado organizó el Primer Congreso de Historia Regional, en el cual Pablo fundó como presidente de la comisión organizadora y también como relator del importante evento. Pero, además, tuvo a su cargo el desarrollo de dos temas relacionados con la presencia de franciscanos y dominicos en la península y la Baja California en la vida nacional.

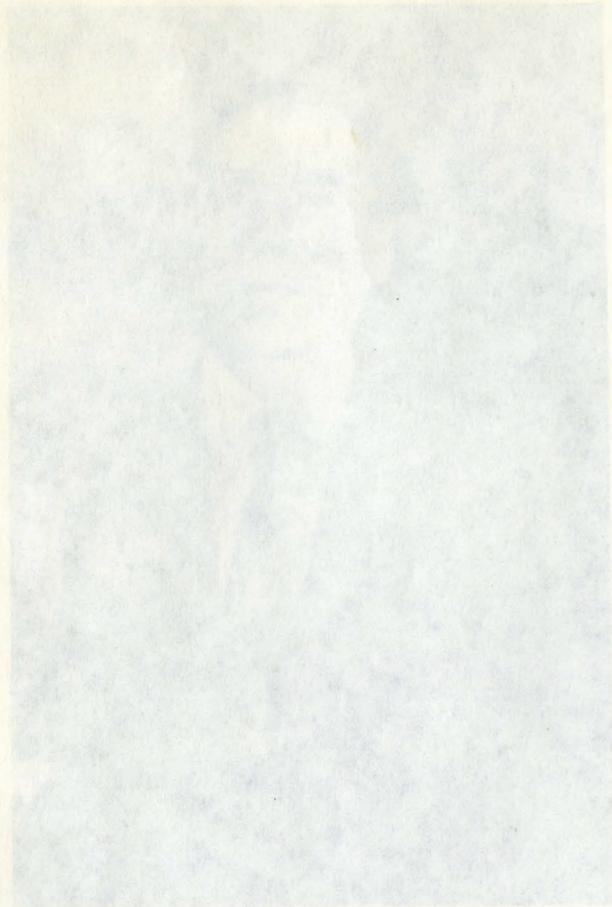
La presencia de connocidos historiadores mexicanos y extranjeros en el Congreso no fueron obstáculos para que nuestro programa sobresaliera, no sólo como expositor, sino también como participante activo en los debates que se originaban al término de cada tema. Y es como bien lo dijo uno de los asistentes, la capacidad de Martínez se mide por "una investigación exhaustiva en muchos puntos, una amplitud de criterio, una penetración firme y una imparcialidad muy ajena a los demás historiadores mexicanos".

Como una acción al Congreso es interesante hacer notar que dos sudcalifornianos más participaron en el evento: el profesor Guadalupe Aguirre y el profesor Justo López. Este último fue el secretario administrativo y el profesor Justo López, quien en el acto inaugural declaró su poesía "Estado 29" que comienza con estos versos: Voy a intentar decir en esta noche un pensamiento que se escapa con huracán acentos, ¿Voy a cantar a Baja California?

... ¡ sí!



Dñ. Pablo L. Martínez, en 1956, año en que se publicó su Historia de Baja California.



Dr. Pablo L. Martínez, en 1956, cuando se publicó su obra "Historia de Baja California".

Fue precisamente en este Congreso cuando se dió a conocer el original del libro preparado por Martínez, motivo que dió lugar a que el licenciado Cué Canovas exclamara: "Invito a los bajacalifornianos a ayudar, a cooperar, a aportar los recursos indispensables para que esta Obra magna, la Historia de Baja California sea publicada. Si algún bajacaliforniano merece el estímulo, el apoyo, la adhesión entusiasta de su pueblo, es Pablo L. Martínez"...

Como resultado del Congreso de Historia, se creó el Instituto Regional de Estudios Históricos, mismo que reconoció y apoyó el trabajo de Pablo. Así después de 20 años de infatigable labor, en el mes de diciembre de 1956 se publicó su obra en la editorial Libros Mexicanos de la ciudad de México. Por coincidencia, los dos funcionarios - uno del Estado de Baja California y el otro de la Secretaría de Educación Pública - que externaron opiniones favorables para su publicación, fueron sudcalifornianos: los maestros Lorenzo López González y Jesús Castro Agúndez.

Cuatro años después, en 1960, se publica la Historia en inglés, dado el interés que despertó en los círculos intelectuales de los Estados Unidos. Por otro lado, la edición en español se agotó en pocos años por lo que Pablo publica la segunda edición, pero aumentada con hechos del gobierno de Baja California durante la administración del Ing. Eligio Esquivel Méndez. La edición corrió la misma suerte que la primera, es -

decir, para 1968 era difícil encontrar ejemplares disponibles. De ese año a la fecha no ha sido posible volverlo a reeditar, a pesar que el libro constituye una fuente de consulta indispensable para estudiantes y personas interesadas en el pasado de la península.

Pero Pablo no descansa. Sus muchos años de magisterio le hacen recordar a la niñez de su tierra. Y de la misma manera como 10 años antes publicara loterías educativas y el "Método Comondú" para la enseñanza de la gramática, de esa misma forma, apoyándose en el contenido de su magna obra, prepara y publica en el año de 1958 las "Lecciones de Historia de Baja California" para los alumnos de educación primaria. En el prólogo de la obra dice, entre otras cosas: "Mi ambición suprema es la de que ustedes, niños del presente, digan mañana, cuando sean mayores y comprendan mejor mis esfuerzos, mis sacrificios y mi sinceridad: fue un verdadero historiador"...

Las Lecciones de Historia las dedicó Martínez a su madre. Reproduzco su pensamiento porque refleja, sin lugar a dudas, su alta calidad de sudcaliforniano y el gran amor que siempre dispensó a la autora de sus días: "MADRE: A ti, que desde que recuerdo me hablabas de las epopeyas de la Patria; a ti, que me enseñaste a cultivar la verdad por sobre los peligros y las conveniencias; a ti, que eres testigo de mis sacrificios para dar a la Baja California, nuestra amada tierra, una historia fehaciente y confiable, dedico esta obra, que

servirá a los niños para conocer el pasado de la región peninsular en que viven, porque ella es el fruto de tus prédicas, de tu pensamiento y de tu inmenso amor a México y a todo lo mexicano".

Esta obra fue adoptada como texto oficial para las escuelas primarias del Estado de Baja California desde el año de 1958. El gobernador Maldonado Sáñdez expidió el acuerdo correspondiente por considerar que el libro resultaría beneficioso para la niñez, dado que el contenido era de fácil comprensión y ajeno a partidarios o intereses creados.

Hasta el año de 1981 en que la S.E.P. publicó la edición experimental de la Monografía Estatal, la obra fué el texto obligado de consulta de maestros, alumnos y padres de familia. Las lecciones al igual que la Historia de Baja California son fuentes permanentes para todos aquellos que deseen conocer el pasado de esta tierra, extraordinariamente por muchos conceptos.

También puede considerarse como un complemento a su Historia, el libro "Baja California heroica" publicado en 1960 y que es una defensa más de Ricardo Flores Magón. En 63 páginas desmiente a un tal Enrique Aldrete que insistía en acusar a Flores Magón de filibustero y atentar contra la soberanía del país.

Cuando en 1965 salió a la luz pública el libro "Guía Familiar de Baja California", comprendiendo el período de 1700 a 1900, Pablo L.-Martínez lo justificó diciendo en el prólogo que había confeccionado ese trabajo porque "cuando escribí la "Historia de Baja California" - cité en sus paginas a numerosas personas que habían actuado en diferentes épocas en la península; y después de referir la intervención que tuvieron en los hechos del pasado, en muchos casos me quedé sin saber quienes eran tales personajes, es decir, ignorando su procedencia y origen familiar"...

El objetivo fundamental de la Guía, tal como lo afirma el escritor, es "dar a conocer y al mismo tiempo preservar los datos familiares de los siglos XVIII y XIX con fines geneológicos y biográficos". ¡ Y vaya que los dió a conocer ! Por las páginas de la obra desfilan alrededor de doce mil extractos de partidas de bautismo, nacimientos, matrimonio o defunción sobre personas de Baja California que habitaron las poblaciones de Mulegé, San Ignacio, San Borjas, La Purísima, San Antonio, San José del Cabo, La Paz, Todos Santos, Comondú, Loreto, Santiago, Ensenada y Santa Rosalía.

Apellidos antiguos como Rodríguez, Márquez, Arce, Romero, Carrillo, Verdugo, etc. son analizados por el historiador, así como la contribución de sangre no española en la composición familiar de Baja California representado por los apellidos Hastings, Collins, Leggs, -

Mc. Clish, Gavarine, Robinson, Green, Fisher y otros más.

Es interesante leer el contenido de la obra, porque permite enterarse de los parentescos. Por ejemplo, el propio Pablo está emparentado con la familia Carrillo; o de que el apellido Fiol procede del inglés Hastings. Y así en todo el libro se encuentran interesantes referencias no solo de las familias sino también de las fuentes históricas consultadas como es el caso del archivo de la misión de Santa Rosalía de Mulegé, donde existe una valiosa documentación que aprovechó el escritor Peter-Masten Dunne para incluirla en su libro "Hábitos negros en Baja California".

La investigación en diversos archivos civiles y religiosos obligó a Martínez a permanecer varios meses en cada lugar. En algunos pueblos como Santa Rosalía, La Paz y Todos Santos los amigos le ofrecieron toda clase de facilidades. A cambio él les proporcionó agradables ratos hablándoles de sucesos interesantes de los hombres y mujeres de esta región que de una u otra manera influyeron en su desarrollo. En Santa Rosalía en charlas interminables con el profesor Jesús García Tapíz y con el profesor Domingo Carballo Félix quien, en ocasión de una semana de prácticas docentes de los alumnos de la Escuela Normal Urbana de La Paz, lo acompañó en un recorrido por algunos pueblos de la región. En Todos Santos, la familia del señor Astolfo Cota Romero le ofreció su hospitalidad y allí recuerdo el tiempo en que estuvo comisionado como maestro rural en ese lugar. Varias personas recuerdan su estancia, entre ellos el profesor

Manuel Salgado Calderón y, sobre todo, su hijo Manuel que en ese entonces tenía nueve o diez años de edad. Hacemos mención de este último porque, según su propia confesión, a través de las pláticas que tenía con Pablo, comenzó a interesarse en la historia de Baja California, aparte de que la admiración que sintió por él se conserva intacta después de casi veinte años de haberse iniciado.

Por azares del destino, el ahora doctor Manuel Salgado Cota le correspondió un papel protagónico en la vida de Pablo L. Martínez. Los últimos meses antes de la muerte del ilustre sudcaliforniano estuvo a su lado y fue testigo del entusiasmo y entrega al trabajo que aún tenía; de sus proyectos para nuevos libros, entre ellos uno sobre la historia del valle de Santo Domingo.

No obstante que es un volumen de 1019 páginas, la Guía Familiar de Baja California se encuentra agotada desde hace varios años. Por eso las nuevas generaciones de sudcalifornianos no tienen idea de su valioso contenido, y por eso también adquiere valor la sentencia que Martínez insertó al principio de la obra: " Aquél que ignora de dónde viene, difícilmente podrá saber a donde va".

Incansable en sus investigaciones del pasado bajacaliforniano, Pablo decide escribir la "Historia de la Alta California" aprovechando el abundante material que reunió durante veinte años. Nuevamente con el

vigor y tenacidad de siempre " recorrió la entidad durante un año, de sur a norte y de este a oeste,...visitó obras materiales, puertos, centros culturales y museos, en donde obtuvo gran cantidad de material documental y gráfico..."

Gran parte del material necesario lo encontró en la biblioteca - Bancroft, de la Universidad de California, y con entera franqueza que justifica su inclinación a la verdad, aclara en el prólogo del libro que los datos sobre la vida precolombina los tomó de la obra " Manual sobre los indios de California"del doctor Alfred L. Kroeber.

Desgraciadamente, Pablo no pudo terminar el libro, porque la -- muerte se lo impidió. Incluso el licenciado Hugo Cervantes del Río, - gobernador en ese entonces del Territorio de Baja California Sur, le compró por anticipado 500 ejemplares para ayudar en los gastos de la edición.

En el epílogo de la obra, el profesor Eligio Moisés Coronado, - explica que la Historia de la Alta California es una obra póstuma que el autor no pudo concluir. Si se editó en 1970 fue gracias a " los - buenos y empeñosos oficios del maestro Jesús Castro Agúndez".

Pablo L. Martínez, el historiador sudcaliforniano, murió en la - ciudad de México, el 9 de enero de 1970, a los 72 años de edad. Sus restos fueron sepultados en el panteón de San José del Cabo, donde -

una sencilla lápida en que aparece su nombre, señala el lugar de su eterno descanso.

Los últimos días antes de su muerte se encontraba dedicado a varios proyectos bibliográficos. Con la entereza de ánimo que siempre lo distinguió, hacía caso omiso de sus malestares, y continuaba investigando y escribiendo en aquel modesto departamento de la avenida Escuela Industrial No. 46, que también era el domicilio oficial de la Editorial Baja California.

La noche del día en que falleció, varios jóvenes que vivían en la Casa del Estudiante Sudcaliforniano asistieron al velorio, entre ellos Hector Ríos Yee, Francisco Ahumada, Roberto Cota Miranda, José Castro Castro, Manuel Salgado Cota y Miguel Angel Gutiérrez Heras, convertidos ahora en distinguidos profesionistas.

El doctor Manuel Salgado -que lo visitó poco antes de su deceso y pudo darse cuenta de su estado físico- opina que Pablo murió de bronconeumonía, complicada con un nara cardio-respiratorio. Pero, además, a causa de una aguda desnutrición que dejó sin defensas a su organismo.

Después del sepelio en su tierra natal, el profesor Jesús Castro Agúndez y Manuel visitaron el departamento que ocupó Pablo durante muchos años a fin de recoger sus pertenencias y levantar el inventario correspondiente. En casi 25 cajas de cartón de regular tamaño acomodaron las cosas

que dejó, incluyendo vestimenta y material bibliográfico. Entre este último numerosos ejemplares de sus obras publicadas, así como manuscritos de obras históricas que no alcanzó a terminar. Este valioso legado, por disposición del licenciado Cervantes del Río, se envió a La Paz para ser entregado a José María, su hermano, que radicaba en San José del Cabo.

Precisamente de esta documentación fue posible reunir los materiales para la publicación de su obra póstuma ya citada que es la "Historia de la Alta California". Quizá en el resto de sus propiedades que deben estar en algún lugar, se encuentren manuscritos inéditos que permitan dar a conocer otros libros de Pablo lo que, sin lugar a dudas, afirmará su posición como uno de los hombres más notables de Baja California Sur.

El doctor Miguel León Portilla dijo en una ocasión refiriéndose a Pablo L. Martínez que se había ganado justificadamente el título de "benemérito investigador". Que lo dijera un hombre que está considerado como uno de los intelectuales más sobresalientes de nuestra época y que además es un especialista en la historia peninsular, avala el esfuerzo realizado por este modesto y perseverante sudcaliforniano.

Y es que Pablo fue un hombre que no se conformó con la mediocridad. A través de sus obras didácticas e históricas y su inclinación al periodismo, demostró que los individuos pueden ir más allá de la simple razón de su existencia. Ciertamente que entregó sus mejores años a ese empeño, pero no se puede lograr lo que él hizo, sin que haya de por medio sacrificios, férrea voluntad y, sobre todo, un desprecio a los goces pasajeros de la vida.

Pablo L. Martínez fue un hombre con virtudes y defectos. El hecho mismo de que permaneciera soltero, ha sido motivo de críticas infundadas, porque achacan el motivo a un suceso sentimental de su juventud, en el que, humillado por el desprecio de su novia con la que estaba por casarse la hirió físicamente.

Las cosas no pasaron a mayores, porque los mismos familiares de la dama en cuestión, comprendieron las razones de Pablo, aunque tardaron muchos años para olvidar el agravio. La joven perteneciente a una distinguida familia de Comondú, por coincidencia, también permaneció soltera al igual que Pablo.

Otra de las fuerte críticas que se le hacen al historiador es su actitud en la campaña antichina de los años treinta y el enfrentamiento que tuvo con el gobierno del general Domínguez Cota.

Pero el precio fue alto, a pesar de que lo hizo amparado en la libertad de expresión que proporciona el periodismo: quedó con cicatrices en su

cuerpo y sufrió el destierro durante casi quince años.

A cambio entregó al pueblo de Baja California la herencia invaluable de sus obras históricas y pedagógicas, así como la permanente pasión que siempre demostró al defender la integridad y soberanía de la península. Siempre se recordará su decidida intervención en el homenaje del Gobierno de la República a las banderas nacionales, que en 1847 portaron las fuerzas mexicanas defendiendo nuestro suelo de la intervención norteamericana.

Después de 100 años de permanecer como botín de guerra en los Estados Unidos, las banderas fueron devueltas a México y depositadas en el Museo Nacional de Historia del Castillo de Chapultepec. Gracias al empeño de Pablo, la bandera que perteneció a las fuerzas defensoras de Baja California recibió los honores de parte del pueblo de la península en un emotivo acto que se realizó en la ciudad de México, en el año de 1962. Al año siguiente, el homenaje se repitió pero ahora con altos representantes de la Secretaría de la Defensa Nacional, de los gobiernos de las dos californias y de los sindicatos de maestros de esas entidades. En esa ocasión Pablo dió lectura a un documentado trabajo sobre la historia de la bandera que ondeó en los campos de batalla. Al término de su intervención expresó emocionado: "Hagamos votos porque esta sagrada insignia que tantas cosas grandes representa, sea eternamente el lazo de unión entre Baja California y México, y entre México y nuestra querida península".

Los pueblos no se equivocan al justipreciar los méritos de sus mejores hombres. El reconocimiento a sus cualidades lo realiza al través de homenajes o perpetuando su nombre en diferentes espacios culturales y sociales. En el caso particular de Pablo mencionamos una calle y el Instituto de Investigaciones Históricas de Baja California, en la ciudad de Mexicali. En Baja California Sur, el Archivo Histórico de la ciudad de La Paz, dos escuelas primarias, varias calles y la biblioteca pública de San José del Cabo, hacen posible la presencia immanente del historiador.

Pero hay algo más que logró gracias a su talento y constancia: ver grabado su nombre en los libros que produjo a través de los años que estuvo con nosotros; libros que las presentes y futuras generaciones podrán consultar cuando deseen saber algo más de la historia de la península; libros que serán testigos sin fin de su paso por este mundo que le darán, por sí solos, el derecho al recuerdo imperecedero.

Pablo L. Martínez, forma parte ya de la historia sudcaliforniana. Su vida y su obra han sido expuestas al juicio de los hombres y mujeres de esta tierra, y ha resultado favorable. Por eso, porque no vivió en vano, sus restos mortales descansarán, a partir del 14 de mayo de 1990, en la Rotonda de los Sudcalifornianos Ilustres.

Los pueblos no se equivocan al justificar los méritos de sus mejores hombres. El reconocimiento a sus cualidades lo realiza al través de homenajes o perpetuando su nombre en diferentes espacios culturales y sociales. En el caso particular de Pablo mencionamos una calle y el Instituto de Investigaciones Históricas de Baja California, en la ciudad de Mexicali. En Baja California Sur, el Archivo Histórico de la ciudad de La Paz, las escuelas primarias, varias calles y la biblioteca pública de San José del Cabo, hacen posible la presencia inmanente del historiador.

Para mí algo más que logré gracias a su talento y constancia: ver grabado su nombre en los libros que produjo a través de los años que estubo con nosotros; libros que las presentes y futuras generaciones podrán consultar cuando deseen saber algo más de la historia de la península; libros que serán testigos sin fin de su paso por este mundo que le darán por sí solos, el derecho al recuerdo impercedero.

Pablo J. Martínez, forma parte ya de la historia subcaliforniana. Su vida y su obra han sido expuestas al juicio de los hombres y mujeres de esta tierra, y ha resultado favorable. Por eso, porque no vivió en vano, sus restos mortales descansarán, a partir del 14 de mayo de 1990, en la Rotonda de los Subcalifornianos Ilustres.

Siendo gobernador del Estado el licenciado Víctor Manuel Liceaga Ruibal, se llevó a cabo la presente edición en Impresora California, La Paz, Baja California Sur, el 14 de mayo de 1990. Consta de 250 ejemplares y fueron utilizados en ella Papel bond de 20 libras para interiores y papel lino para portadas.